

La estructura de Teeteto y su significación filosófica

SAMUEL SCOLNICOV, Universitat Hebrea de Jerusalem

La estructura del *Teeteto* es esencial para su significación filosófica. El diálogo está claramente dividido en dos partes, cada una de las cuales se desarrolla de acuerdo con una de dos hipótesis contrarias y siguiendo rígidas reglas dialógicas, que determinan por antecendencia los movimientos permitidos y las respuestas aceptables. La hipótesis de la primera parte es que nada es en si mismo (καθ'αυτὸ), no hay partes últimas irreducibles, puesto que esas serían entonces en si mismas, sino siempre en relación a un percipiente (o sea: πρός ἄλλο). La otra es que hay partes últimas, 'letras' o elementos. El dilema es netamente eleático: Las dos hipótesis son mutuamente exclusivas y ambas conjuntamente agotan el campo semántico y ontológico. Y si cada una de las dos hipótesis lleva a consecuencias imposibles, el campo ontológico es demostrado el también imposible. Es un dilema destructivo, regido por el Principio de Nocontradicción 'fuerte', parmenideo, que no admite restricciones de cualquier tipo. De hecho, es el tipo de dilema que arma Parménides en su poema, al argüir la imposibilidad del movimiento.

El método platónico es, en más de un punto, anti-eleático. En lo que acá directamente nos interesa, el dilema platónico, en los cuernos del cual nos hallamos empalados, no visa a vaciar el campo ontológico, sino apunta a la necesidad de cambiar la hipótesis superior, implícitamente aceptada, para que no seamos constreñidos a negar la consecuencia independientemente desejada, a saber: que el conocimiento es posible. Es lo que hace Platón con su método hipotético a partir del *Ménon*, y a seguir en el *Fédon*, en la *República*, en el *Fedro* y en otros diálogos.

Como Platón ya hubiera sugerido antes del *Teeteto* (por ejemplo, nel *Fedro*), para que el conocimiento sea posible es necesario que su objeto sea conjuntamente capaz de dos modos de ser: tanto en si mismo cuanto en relación a un otro. El Interludio central del diálogo — siempre de máxima importancia en Platón, pero regularmente olvidado por los intérpretes — acentúa, entre lo demás, la importancia del *todo* (ὅλον), eso es: del uno que es también múltiplo, un complejo que se analiza en partes (pero no está *compuesto* de partes). La nueva hipótesis paradójica, que no tiene lugar en el cuadro de referencia del *Teeteto*, es desarrollada con mano de mestre en el *Parménides*, como objeto principal del θανῆμας filosófico, tan enfatizado en estos dos diálogos.